

sostén de toda vida digna de ser vivida por hombres civilizados. Nos da usted, Mr. Bergeret costarricense, algo periódicamente que merece ser leído con fruición y provecho. Su tarea de divulgador de verdades e ideas justas ¿será trabajo perdido? Tal vez no. El viento no se lleva todas las semillas, que algunas caen en el terreno en que quiso el sembrador que cayeran. La labor de modificar la mentalidad y, sobre todo, las voliciones de los hombres, es muy ingrata y, al parecer, poco o nada se avanza—el caso de Costa Rica es buen ejemplo—; pero, al fin y al cabo, en las sociedades es necesaria. Se ha consagrado usted a ella toda su vida, y no se cansa; bendito sea usted.

Su atento servidor y afectísimo amigo,

RICARDO JIMENEZ